

durez, y sin caer, por falta de prevision, en la dura necesidad de las guerras civiles, de los suplicios y de las reacciones. No desvainemos las espadas ántes de haber agotado todos los medios de conciliacion; pues cuando sobrevienen esos sacudimientos espantosos, á que

es fuerza resignarse, si la salvacion de la humanidad exige absolutamente la guerra, entónces ha concluido la mision del filósofo, y se abre la escena á los hombres fatales.

J. REYNAUD.

## NÚM. XXXIII

### WASHINGTON.

(1606-1800.)

Mientras la Italia, que tuvo una gran parte en el descubrimiento de América, no ha conservado allí ni un palmo de terreno, se nos adelantó la Inglaterra que no habia contribuido casi en nada, y cuya indiferencia en los nuevos descubrimientos consistió en sentirse enteramente débil en los mares, en presencia de los Españoles y Portugueses, y por no querer mover celos que hubieran podido dañar á sus especulaciones mercantiles. Pero la reina Isabel, cuando se enemistó con Felipe II, pensó vengarse y humillarle compitiendo con él en los países setentrionales del Nuevo Mundo. Aunque muy feraces y propios estos para el cultivo, no producian, sin embargo, metales preciosos, que eran únicamente los que entónces se consideraban como riqueza, y en donde despues se trató de atraer colonos con privilegios que ninguna nacion moderna habia concedido; pero el valor y la golosina no bastaban para vencer las dificultades del país inculto y de los Indios.

Formáronse mas tarde dos Compañías, una en Lóndres y otra en Plymouth, que crearon allá establecimientos favorecidos por Jacobo I, quien planteó aquel gobierno monárquico que le embarazaba en Inglaterra, y se edificó James-Town en 1606. Siendo poco numerosos y en medio de Indios, no supieron permanecer unidos; principiaron los enredos, tramas y robos, hasta que puso órden y supo insinuarse entre los Indios, ora tratando con ellos, ora haciéndoles la guerra, el aventurero Juan Smith. Viendo que la colonia prosperaba, aunque en vano se buscó el oro, la Compañía envió allí mas gente, y el rey instituciones mas liberales, pero el descomedimiento y los Indios todo lo destruian. Poco á poco, sin embargo, fueron perdiendo el miedo estos; se fué mejorando el cultivo desde que se asignó á cada uno un terreno propio; se introdujo el tabaco y los Negros para cultivarlo, y disminuyendo el monopolio,

los libres y ya ricos colonos pidieron y obtuvieron un estatuto á la manera inglesa. Las espléndidas ganancias que se sacaban del tráfico del tabaco atraian aventureros; las doncellas honradas enviábanlas allí para que se casáran; alguna gente ruin que tambien mandara Smith mejoró de vida, y todo en fin prosperaba, si bien una trama urdida por los Indios estuvo á punto de exterminar la colonia, de la cual muchos fueron asesinados.

Perseguido mientras tanto lord Delaware por la intolerancia puritana en Inglaterra, y por católico en la colonia, obtuvo en 1632 un vasto territorio á orillas del Potomak, que fué poblado de Católicos, y que se llamó la *Marilanda*, del nombre de Nuestra Señora. Por medio de la dulzura, de la humanidad y de la justicia, fueron estos ganando el corazon de los Indios, y florecian en paz con gobierno á la manera inglesa, regidos atinadamente por Carlos Baltimore. Calvert, que dictó leyes á Marilanda, fué el primero en el mundo que estableció la perfecta libertad de conciencia; y de la paridad de todas las sectas cristianas hizo la base del nuevo estatuto.

La Compañía de Plymouth habia echado en 1607 los cimientos de la Nueva Inglaterra. Ciento veinte puritanos fueron á buscar allí la tolerancia que no podian obtener en Europa, y en 1620 compraron á los Indios un territorio en donde edificaron la Nueva Plymouth. Hallábanse en penosa y misera condicion, si bien contentos por ser libres y verse sustraídos á la religion y política de Europa, dándose una constitucion enteramente democrática; pero la comunidad de bienes quitaba aquellos impulsos personales que necesitá la industria para prosperar.

Otros puritanos, perseguidos por Carlos I, fundaron sobre el Massachusset la ciudad de Salem en 1621, y luego Charlestown con gobierno inglés, pero poco tranquilos de las su-premacia política y eclesiástica del rey. Memorable es el acta de aquella fundacion. « Nosotros, » los que abajo firmamos, que para gloria de » Dios, incremento de la fe cristiana y honor de



» nuestra patria, establecemos esta colonia en  
» lugares remotos, por consentimiento mutuo y  
» solemne, delante de Dios, convenimos en cons-  
» tituir un cuerpo de sociedad política, con el  
» intento de gobernarnos y trabajar al cumpli-  
» miento de nuestros deseos: convenimos en  
» promulgar leyes, estatutos y actos, é instituir  
» magistrados á los cuales prometemos sumisión  
» y obediencia. » Era el primer caso de una so-  
» ciedad política, establecida segun las reglas y  
» fórmulas de derecho, que debia servir de mo-  
» delo á las demas, y ser el germen de la futura  
» libertad.

A pesar del ejemplo de tolerancia de los Ca-  
tólicos de Marilanda, el fanatismo religioso  
excitaba odios y enemistades; en perpétua lu-  
cha una con otra, las sectas se multiplicaron;  
á Roger Williams le parecieron signos de ido-  
latría la cruz y la estampa de S. Jorge en la  
bandera inglesa que los suyos rasgaron; y  
desterrados por esto, formaron otra colonia  
llamada de la Providencia. La señora Hutchin-  
son, acusada de doctrinas fanáticas, constituyó  
otra nueva, que se insertó con la precedente bajo  
el nombre de Isla de Roda (1631), con gobierno  
completamente popular y tolerancia de opi-  
niones, que bastó para hacerla prosperar.

Weelwright, cuñado de la señora Hutchinson,  
desterrado de Massachusset, se estableció en  
los países de la Nueva Hampshire y del Main;  
pero siendo estos disputados por anteriores  
ocupantes, y no pudiendo avenirse, fueron  
agregados á Massachusset.

Hasta Hooker, ministro de los congregacio-  
nistas, salió de Massachusset con sus discipulos,  
y se estableció en el Connecticut en suelo fértil  
y agradable clima (1633); á cuya colonia se  
unió la de Newhaven, compuesta de ingleses  
perseguidos.

Entre los territorios asignados á las Com-  
pañías de Lóndres y de Plymouth, hallábanse  
ya establecidos allí los Holandeses; y temiendo  
la Inglaterra una activa competencia, ocupó  
aquel país en medio de la paz, que fué cedido  
al duque de York, cambiando el nombre de  
Nueva Bélgica en el de Nueva York. Una por-  
cion fué separada en favor de lord Berkeley y  
sir Carteret, que la llamaron Nueva Jersey; pero  
no habiendo podido salir adelante y prosperar,  
la cedieron á la corona.

Hecha la revolucion en Inglaterra, Cromwell  
arrebató á los Franceses la Arcadia ó Nueva  
Escocia hácia la parte setentrional de la Nueva  
Inglaterra (1651), abundante por su pesca y por  
el comercio de pieles que se hacía con los  
Indios.

Así, pues, en medio de los tumultos y tras-  
tornos europeos con motivo de la guerra de  
Treinta Años, se extendía una colonia ó nueva  
fundacion, que es el hecho mas notable de  
aquel siglo, aunque apenas si los historiadores  
hacen mencion de él. La Virginia es el primer  
Estado del mundo que se fundará de comuni-  
dades independientes, esparcidas en una vasti-

sima superficie, y con gobierno basado en el  
sufragio universal, puesto que desde el origen  
aparecieron allí la soberanía del pueblo, la  
libertad de comercio, la independencia de la  
sociedad religiosa y el voto universal; por lo  
que se ve que la Virginia y la Marilanda se  
hallaban ya tambien constituidas desde la cuna,  
que muy poco hubieron que pedir hasta la  
época de la emancipacion. Las demas colonia  
las imitaban mas ó ménos, y prosperaban á  
pesar de las incesantes correrías de los in-  
dígenas.

Las colonias se coligaron para defenderse, y  
aprovechándose de las turbulencias inglesas,  
governábanse como si fuesen independientes,  
y muy léjos hubieran ido si la intolerancia  
puritana no hubiese producido continuos sin-  
sabores y desdichas.

## II

Entre las colonias del Norte y del Sur extendiase  
una vasta region, en la que Gustavo Adolfo habia  
ya tratado de formar un asilo para los que eran  
perseguidos en Europa por opiniones religiosas.  
Carlos II la concedió á Guillelmo Penn, hijo del  
almirante, fervoroso cuáquero, descrito por Ray-  
nal como uno de los mayores bienhechores de  
la humanidad, de Montesquieu como el moderno  
Licurgo, y como Franklin y otros como un há-  
bil y diestro charlatan (1). Mediante el tributo  
de llevanza, tenia el derecho de dar leyes como  
las inglesas, y la promesa de que el rey no im-  
pondría contribuciones sin el consentimiento  
de Penn y de la asamblea. Cuando no le extra-  
viaba el interes, Penn dió sabios reglamentos;  
la secta á que pertenecia le aconsejaba el tra-  
bajo, la paz, la tolerancia religiosa, la frugalidad  
y la laboriosa simplicidad, removiendo así el  
insultante contraste de lujo y mendicidad de  
Filadelfia, ciudad que él erigió en la confluencia  
del Delaware con el Seinykill.

Tambien los Franceses habian planteado co-  
lonias en aquellos países, y hubieran podido  
tomar gran parte en la civilizacion del Nuevo  
Mundo, pero nunca han tenido la perseverancia  
que hace prosperar, enamorándose de un punto  
y proponiéndose habitarle, pero sin saber dar  
unidad á sus miras, sin pararse en obstáculos ó  
en la conciencia. Sin embargo, eran queridos  
de los naturales del Canadá, porque tolerantes  
y sometiéndose fácilmente á las costumbres de  
los paisanos, estos en cambio les gustaban  
ciertos defectos de los Franceses, como eran el  
ímpetu en la guerra, el amor á las aventuras,  
y el saber gozar de lo presente, sin pararse  
mucho en la prosperidad futura.

(1) Bernardino de Saint-Pierre preguntaba á Rousseau por  
qué no habia ido á fundar alguna colonia á la manera de  
Guillelmo Penn; y este respondió: « ¿ Qué diferencia de tiem-  
» pos! entónces se creía, hoy ya no se cree en nada. »

Ni allí tampoco debian permanecer en paz  
ingleses y Franceses; pues siempre atentos estos  
á recuperar la Acadia, que habian tenido que  
ceder á la Inglaterra en la paz de Utrecht, y no  
sintiéndose los mas fuertes, solicitaban y  
armaban los Indios para que hostigasen conti-  
nuamente las colonias inglesas.

Durante la guerra de la sucesion austriaca  
rompieron entre sí Franceses é Ingleses, inva-  
diendo aquellos la Acadia, y tomando estos á  
Luisburg, ciudad importante sobre las orillas  
del golfo de San Lorenzo y como la centinela  
de los bancos de pesca de Terranova. Pero la  
paz de Aquisgran dejó las cosas como debian  
estar ántes de la guerra.

Con todo, dejábanse aun indeterminados los  
confines entre las colonias inglesas y el Canadá  
que ya habian sido la causa de las anteriores  
discusiones. Ademas, los Franceses se habian  
establecido en la Luisiana sobre el Misisipi,  
país tan extenso como fértil, teniendo al gran  
proyecto de unirlo al Canadá, ocupando la zona  
intermedia que llamaban el territorio del Oeste,  
y reduciendo así á los Ingleses al semicírculo  
formado por los montes Alleghanes. Con este  
objeto habian construido fortalezas en los lagos  
Ontario y Erie, como igualmente en las fuentes  
del Ohio; y habiendo algunos comerciantes in-  
gleses obtenido del rey un vasto territorio sobre  
este último, los Franceses se opusieron al nuevo  
establecimiento, mientras que los Canadenses  
reclamaron aquel territorio como suyo, diciendo  
á los Franceses: « Padres, venir á construir  
» en nuestras tierras y apoderarse de ellas por  
» fuerza, es demasiado. Padres, los Ingleses son  
» blancos y vosotros tambien; nosotros nos  
» encontramos en un país intermedio que el  
» grande Ente de arriba destinó para nuestra  
» residencia. Esta es la razon, ¡oh padres!  
» por que pedimos que os retiréis como hicieron  
» nuestros hermanos los Ingleses. »

Empero, ni padres ni hermanos se retiraron,  
y solo la guerra decidió á quién de los dos  
usurpadores habia de quedar la pendiente  
occidental de los Alleghanes. Inquietos los Aca-  
dianos fueron arrojados de su patria; y dis-  
persándose por las otras colonias dejaron des-  
poblado el país. Por esta discordia de los  
colonos, y por la impericia de los ministros  
de Jorge II, los Ingleses llevaron muchas veces  
lo peor en la contienda; pero al fin obtuvieron  
todo el Canadá, quedando aniquilado el poder  
de los Franceses en la América Setentrional. La  
Inglaterra, por medio del tratado de paz de  
Paris de 1763, ademas de asegurar el Canadá,  
Isla Real y la Luisiana, obtuvo las dos Floridas  
de la España, poseyendo así desde la bahía de  
Hudson al golfo de Méjico; y del Atlántico al  
Misisipi, mas de mil doscientas millas del Norte  
al Sur, y mil de Levante á Poniente: teniendo  
al Setentrion y Levante las colonias del Nuevo  
Hampshire, Massachusset, Isla de Roda y Con-  
necticut; al centro y al Occidente Nueva York,  
Jersey, la Pensilvania, Delaware; y finalmente

al Sur la Marilanda, la Virginia, las dos Caro-  
linas y la Georgia: países feraces y de inmenso  
porvenir para la agricultura, con muy cerca de  
dos millones de blancos, pero poquisimas ciu-  
dades.

## III

Estos países ni eran una fundacion de indus-  
tria y de comercio como las factorías de África,  
ni tampoco una dominacion bajo pueblos agri-  
colas de otra raza como el imperio británico  
en las Indias, y el español en Méjico ó el Perú.  
Algunos colonos eran ciudadanos libres que  
vinieron á buscar libertad de conciencia en  
aquellas tierras, otros malhechores deporta-  
dos, otros pobres llevados allí para trabajar,  
quienes, despues de permanecer algun tiempo  
en una especie de servidumbre hasta cubrir  
los gastos de trasporte y los de establecimiento,  
quedaban libres; algunos señores obtenian  
tierras en donde establecian la feudalidad á la  
manera inglesa: abigarrada mezcla de deser-  
tores, especuladores, entusiastas, tunantes,  
pendencieros y aristócratas que formaban un  
pueblo laborioso, el cual comprendia muy bien  
que el primer interes que exigia su política para  
vivir en comunidad era el de tolerarse uno á  
otro.

El vejámen y la ruina que las colonias espa-  
ñolas imponian á los Indios, no se vieron allí,  
pero aun fué mayor la fria destruccion. Mién-  
tras que los Españoles principiaron con la  
violencia, entraron luego en trato y sociedad  
con los Indios; y así es que en la actualidad se  
encuentran mezcladas las dos razas, y en un dia  
se fundirán por decirlo así en el regazo de la  
libertad. Por el contrario, los Anglo-Americanos  
huyeron de toda mezcla, rechazaron continua-  
mente las razas indígenas, y hasta hoy mismo  
continúan esta obra, obligándolos á perecer  
mas allá del Misisipi, sin que la civilizacion y  
la igualdad republicanas hayan podido vencer  
la aversion contra los hombres de color.

El sentimiento de tolerancia no fué inventa-  
do, sino extendido por los colonos americanos,  
quienes, saliendo de su patria para sustraerse  
á persecuciones religiosas, no quisieron que se  
repetiesen en la nueva patria adoptiva. Verdad  
es que los puritanos establecidos en el Massa-  
chuset no sufrieron el contacto entre ellos de  
israelitas, cuáqueros ni Católicos; los de la Isla  
de Roda excluían nominalmente á los papistas.  
Los Católicos solo hallaban un refugio en Mari-  
landa, en donde proclamaron una absoluta  
libertad para todos los que creían en Jesucristo,  
hasta que prevaleciendo los protestantes, la  
abolieron. Los anglicanos de Virginia excluían  
á todos los no-conformistas. Los cuáqueros en  
Pensilvania no concedian privilegio á ninguna  
creencia; y poco á poco este sentimiento se  
extendió, ya fuese efecto de la filosofía ó des-



arrollo de la caridad, sin aquel proceder violento y subversivo que era su carácter en Europa, sin el fanatismo de la incredulidad, ni las preocupaciones filosóficas, ó la vulgar impiedad que prepararon las revoluciones francesas.

Mas la Inglaterra habia inoculado en el principio de la fundacion de sus colonias el germen de su libertad, puesto que casi todas, ya al fundarse ó poco despues, recibieron cartas ó diplomas que conferian á los colonos las franquicias de la madre patria. Esta cartas, lejos de ser un vano alimento, una letra muerta, establecian ó aprobaban instituciones eficaces, que instigaban á los colonos á defender su propia libertad, á vigilar al gobierno y participar de él; como igualmente á votar las contribuciones, la eleccion de los consejos públicos, las sentencias del jurado, el derecho de reunion, y poder deliberar sobre los intereses comunes. Por eso se ve en aquellas colonias desenvolverse lo práctico y difícil y engrandecerse por medio de la libertad, á la sombra de las leyes y tradiciones del país natal, como en Inglaterra. Desde 1578 á 1704, bajo Isabel, Jacobo I, Carlos I, el Largo Parlamento, Cromwell, Carlos II, Jacobo II, Guillermo III y la reina Ana fueron sucesivamente aprobadas, combatidas, circunscritas, ampliadas, perdidas, y reconquistadas las cartas de la Virginia, Massachusetts, Marilanda, Carolina y Nueva York, esto es, cuando Inglaterra preparaba ó sostenia ya contra las pretensiones del absolutismo aquellas ardientes luchas que debian valerle el honor de presentar al mundo el primer ejemplo de una gran nacion libre y bien gobernada. Así se comprenderá por qué se agitaron hasta las mismas colonias por aquellas luchas y vicisitudes que son compañeras inseparables de la libertad.

Pero la fe era para aquellas colonias mas que las cartas ó privilegios; por manera que no las consideraban mas que como una emanacion, una imágen imperfecta del Evangelio. Sus derechos no hubieran perecido, aun cuando hubiesen declinado las cartas; pues por el solo impulso de su alma, sostenido por la gracia divina, las hubierran alcanzado de una fuente superior é inaccesible á todo poder humano, porque alimentaban sentimientos mas elevados que los de aquellas mismas instituciones de que se mostraban tan celosos.

Cuando las creencias religiosas se unen en el espíritu del hombre al progreso general de las ideas, y la libertad de la razon á la firmeza de la fe, entónces pueden los pueblos confiar en las instituciones mas atrevidas. El hombre, para cumplir bien y debidamente la parte que le toca en este mundo, debe esperarla de arriba: si su alma no es mas que adecuada para aquello que opera, pronto se hace inferior é incapaz de cumplirlo dignamente.

Las tradiciones nacionales oponian un dique á las extranjeras, y los conceptos sociales de

los enciclopedistas hicieron poca mella en los que estaban educados de esta manera. Por eso, mientras que Rousseau y Voltaire eran apenas citados par algun fanático ó enredador, concian mucho mejor á Milton, Harrington, Locke, Grocio, la Magna Carta, la historia inglesa, y sobre todo la Biblia, invocada de continuo por los escritores y predicadores.

## IV

En la Pensilvania y en la Marilanda habiase conservado el gobierno de los propietarios; el regío se habia extendido en las obras salvo el Connecticut y la isla de Roda, que mantenian la constitucion libre otorgada por Carlos II. Así divididas en gobierno é intereses, pero ricas, populosas y dotadas desde el principio de constituciones mas ó menos francas, mostrábanse predisuestas á formar confederaciones: en 1637 se coligaron para defenderse de los Indios, y en 1690 tuvieron un congreso en Nueva York, para concertar la conquista de Nueva Francia, independientemente de la madre patria. La Inglaterra no ejercia su suprimacia mas que defendiéndolas y favoreciéndolas, empleando en utilidad pública las contribuciones que apenas subian en todas las colonias á tres millones de francos.

Solo en cuanto al comercio, la Inglaterra absorbía toda la ventaja, siguiendo la máxima fundamental en las colonias modernas, que la madre patria es la sola que envía las mercancías y las saca. En 1715 pasó un bill que limitaba en las colonias las ventajas de la metrópoli; pero los colonos que no creían haber perdido ninguno de sus derechos de Ingleses por irse á establecer en otro país, tanto se opusieron á ello que se les conservaron los primitivos privilegios; y cuantas veces la Inglaterra trató de establecer allí el monopolio, los Americanos le corregian con el contrabando, sobre todo con los Holandeses. Sin embargo, los artefactos no podian prosperar mucho en países sencillos, faltos de pobladores, en donde era muy caro el trabajo de mano y se atendia mejor á la agricultura, y se trasportaban rebaños del monte, granos del centro, tabaco del Sur, añil, algodón y arroz, ademas del pescado y la madera de construccion. La Inglaterra marcaba los precios, á fin de balancear el de muchas materias primeras que llevaba con el de los pocos artículos manufacturados que introducía ó expedía. Era por lo tanto muy raro el dinero, teniéndose que recurrir á una especie de papel-moneda, y á las pólizas del tabaco depositado. Ademas de esto, la incertidumbre de los confines de territorios asignados á simples propietarios multiplicaba los pleitos y los abogados, única gente que se enriquecía.

La sala del gobernador de cada colonia era el centro de una pequeña sociedad culta de

magistrados, profesores, abogados y empleados, deseosos todos de tener fama de gente ilustrada y amante del progreso, quienes influían en todas las clases para dulcificar las costumbres, mejorar y ennoblecer el entendimiento. Por lo tanto, en el momento en que se empeñó el litigio, habia en todas las colonias hombres ya respetados por sus conciudadanos, que habian dado pruebas en la defensa de las libertades públicas, magistrados, administradores, guerreros, hombres autorizados por sus riquezas, talento y carácter, fieles á las antiguas virtudes y promovedores de las nuevas; apasionados á la civilizacion, y sin embargo aficionados á la sencillez de costumbres; de corazon altivo y ánimo modesto; ambiciosos y al mismo tiempo prudentes en sus patrióticos deseos, y que tenian mucha confianza en la humanidad, sin demasiada presuncion en sí mismos.

Con este espíritu democrático planteado y difundido, en breve tiempo las trece colonias habian crecido en número y poderío. Contaban 1.260,000 almas y doblaban la poblacion cada 25 años; por lo que Juan Adams escribia ya en 1755: « Si pudiésemos alejar del Canadá á estos inquietos Galos, nuestro territorio tendria en un siglo mayor poblacion que la Inglaterra, y no sería bastante toda la Europa para sojuzgarnos. » El rapidísimo aumento de Boston y de Nueva York justificaba tal prevision.

Mas que las otras colonias habia crecido y prosperado la Virginia. Instituida por la aristocracia inglesa, conservó aquella indole; las leyes, y en especial aquellas sobre la sucesion, contribuyeron á formar grandes Estados cultivados por esclavos. Los dueños adquiririan así la costumbre y el genio del mando, por lo que, libres ó exentos del trabajo servil, podian dedicarse al estudio y cultivar el entendimiento; y de aquí tuvo, y tiene en parte, el privilegio de producir los hombres mas ilustres por su ingenio, mientras que los Estados del Norte los produce muy capaces para la industria y los negocios por medio de su laboriosa perseverancia. Brownistas, independientes y puritanos como eran los primeros colonos, imprimieron en la legislacion y en las costumbres una especie de aire judaico por medio de una minuciosa observancia de exterioridades y gran rigor penal, poniendo en cabeza de la ley del Connecticut: *El que adora otro dios que el Señor, muera.* Á esto hacian la anexion de las ideas protestantes; la igualdad de todos, como santos é inspirados; la conciencia universal, como árbitra del bien y del mal; la soberanía del pueblo, la fraternidad puritana, que luego se tradujo en filosofia política, persuadian á poner cuidado en muchas particularidades de necesidades sociales, descuidadas entónces; pública asistencia de los pobres, construccion de carreteras y educacion pública, tanto elemental como elevada.

La vida de caza y de comercio habia atizado

el espíritu de libertad y de oposicion, trasplantado por los primeros fundadores. Originales estas colonias en ideas é instituciones, lejanas y con medio mundo por el medio entre ellas y la metrópoli, á la que habian prestado su ayuda en la guerra como aliadas libres, se sentian capaces de poder pasarse de una dependencia, que, si habia sido útil en un principio, hacíase onerosa por los derechos que la madre patria pretendia, sobre todo habiendo madurado aquel genio nacional distinto que hace de todo pueblo una individualidad independiente. Contentialas tan solo la necesidad de ser protegidas contra vecinos amenazadores como eran los Franceses en el Canadá, y los Españoles en la Florida; pero cuando estas fueron cedidas á la Inglaterra en la paz de 1763, desapareció hasta este obstáculo.

Militando en aquella guerra, los Americanos habian aprendido la disciplina y experimentado sus propias fuerzas; pero los oficiales ingleses, orgullosos de tener un real despacho, despreciaban á los oficiales de las colonias, y el gobierno por su parte fomentaba los celos dando á aquellos mayor paga, de modo que crecía la malevolencia.

En semejantes condiciones fué cuando se formaron los caudillos de la Independencia americana: Franklin, Morris, Knox, Mason, Green Clinton, Pinkney, Trumbull, Rutlege, Jay, Henry, Jefferson, Hamilton, Madison, y el que es el objeto de este trabajo, Jorge Washington.

## V

Como para Napoleon, así se buscó tambien para este una genealogía, y no fué difícil demostrar que descendía de reyes de Inglaterra: ciertamente así como los reyes del Piamonte venian de Humberto Blancamano.

En realidad eran los Washington una de tantas otras familias emigradas de Inglaterra, y así es que Agustin vivía en las orillas de Potomak, condado de Westmoreland, cuando, el 22 de febrero de 1732, le nació Jorge, el primogénito de seis hijos que tuvo de segundas nupcias. Á cada uno de ellos, á la muerte prematura del padre, tocó una propiedad, no bastante por cierto para asegurarles completa independencia. De Doña María Bell, su madre, recibieron una educacion no muy esmerada; pero tal como comportaba el uso de las colonias entónces. Jorge no progresó mucho en las letras; en los clásicos antiguos no se adiestró tampoco, ni en otra lengua viva mas que en la materna, la cual usaba con precision y vigor.

Educado en las escuelas públicas en medio de sus compatriotas, era natural que se diese á ponerse á su cabeza, siendo en unas cosas superior, en otras igual, formado en los mismos hábitos y costumbres, hábil en los